

## El aceite de palma y las metas de desarrollo sostenible\*

### Palm Oil and the Goals of Sustainable Development

\* Texto extraído del discurso de instalación de Mahendra Siregar, Director Ejecutivo del Consejo de Países Productores de Aceite de Palma (CPOPC)



**MAHENDRA SIREGAR**

Director Ejecutivo del Consejo de Países Productores de Aceite de Palma (CPOPC)  
Executive Director of Council of Palm Oil Producing Countries

Estamos en un momento crítico para la industria de la palma de aceite a nivel global, y se podría decir que en la situación más decisiva para un gran futuro de la palma de aceite como la mejor solución a una necesidad creciente del mundo.

El Consejo de Países Productores de Aceite de Palma, CPOPC, es una organización internacional cuyos miembros son los gobiernos de aquellas naciones que cultivan y producen aceite de palma. Es relativamente nueva y ha sido efectiva desde hace dos años. Actual-

mente tiene dos miembros: Malasia e Indonesia, que producen el 86 % de la producción mundial de aceite de palma. Próximamente daremos la bienvenida a Colombia como el tercer miembro de este consejo.

A pesar de que el CPOPC está confirmado por dos miembros, ha podido trabajar en conjunto con otros países productores de aceite de palma. En Bruselas, por ejemplo, se han llevado a cabo varias reuniones entre los embajadores de estos países y diferentes entidades de los gobiernos europeos, expresando las

preocupaciones sobre las medidas discriminatorias de la Unión Europea en cuanto a la energía renovable y sus criterios respecto al uso de las tierras destinadas al cultivo palma de aceite. Los embajadores también dirigieron una carta al Parlamento Europeo, la Comisión Europea y el Consejo Europeo sobre este tema, y acordaron seguir monitoreando detenidamente la situación para reportar a los gobiernos respectivos, y de nuevo de manera conjunta, responder ante cualquier desarrollo no deseado en la materia.

Así mismo en Singapur, durante el encuentro de los ministros de relaciones exteriores de Asia en 2018, se convino hacer una declaración conjunta sobre el aceite de palma, que sigue afrontando tratamientos injustos y discriminación en diferentes partes del mundo. Esta es la tercera vez en diez meses que Asia se ha puesto de acuerdo para adoptar una posición común sobre el asunto.

La anterior es una línea de acción más, sabiendo que Asia ha adoptado una postura conjunta durante más de 50 años. Estamos en un momento donde un grupo de países ha asumido medidas injustas hacia el aceite de palma. Desde luego es poco probable que cualquier nación o grupo de países pongan en riesgo su relación con Asia, sobre todo si nosotros tomamos unos 10 o 15 años como prospectiva de la dinámica de la región comparada con la situación global que presenta una incertidumbre sobre el mismo tema. Ante la Organización Mundial del Comercio, Indonesia, Malasia y otros países productores y sus misiones, han elevado el problema pidiendo y exigiendo a la delegación de la Unión Europea una respuesta. Es claro que el aceite de palma se ha convertido en la prioridad número uno de Indonesia y Malasia, que actualmente se encuentran alejadas de la Unión Europea, solicitando respectivamente un artículo sobre su tratado de libre comercio y un borrador del acuerdo con la UE que debería garantizar la no discriminación contra el aceite de palma. Mientras tanto, la aerolínea privada más importante en Indonesia ha congelado todas las compras de cientos de aviones Airbus hasta que no haya dicha discriminación.

Entonces ¿que está mal con el aceite de palma? De hecho el mayor error es hacerse esa misma pregunta. Obviamente como todos los cultivos, no es perfecto,

pero ninguno estaría en desacuerdo en decir que el aceite de palma es el más sostenible. Y en ese contexto este es el aceite que va a soportar, no solamente a los países productores, sino que de manera continua va a incrementar la demanda en el mundo, sobre todo en países en desarrollo dado que serán más del 95 % del mercado del aceite de palma en el 2030, año en que las Naciones Unidas y todos sus miembros se comprometen a lograr los objetivos de desarrollo sostenible desde el punto de vista de la productividad.

Es muy claro que a menos que nosotros incrementemos la provisión de la producción del aceite de palma desde ahora hasta el 2030, serán necesarias otras 100 millones de toneladas de aceite vegetal. El mundo tendrá que encontrar por lo menos 200 millones de hectáreas para tierras para la producción de soya o 100 millones de granjas para girasoles. De lo contrario esos 100 millones de toneladas de aceite de palma tendrán que ser producidos por una combinación de productividad de Indonesia y Malasia como accionistas minoritarios, incluyendo un programa de replantación y expansión de los países productores, utilizando sus respectivas tierras abandonadas y degradadas.

Así es que por cualquier definición esto ya pone al aceite de palma como el aceite vegetal más sostenible en todo el mundo, y cuando hablamos de sostenibilidad también se tiene que decir que es el futuro de la sostenibilidad. De todas las metas que estamos mirando, aquí entendemos ahora qué tan estratégica e importante es la producción de aceite de palma para todas las metas sostenibles a nivel mundial. La siguiente pregunta sería cómo podemos resetear el debate equivocado y las controversias que hay alrededor de este aceite.

Tenemos que asegurar de alguna manera que todos los objetivos estén alineados y balanceados con las metas sociales, de desarrollo y de sostenibilidad global. Es por eso que actualmente estamos trabajando de manera cercana con varias organizaciones de las Naciones Unidas, incluyendo alimentación, desarrollo y ambiente, en todo lo que tiene que ver con las tierras y la agricultura, para que reconozcan esta nueva realidad, y de hecho, las contribuciones del aceite de palma en muchos países para lograr metas de desarrollo sostenible.